

a l'ombra de l'alzina
a la sombra de la encina
à l'ombre du chêne
all'ombra della quercia
Magdalena Aulina

15/02/2016

Vosotros sois la sal de la tierra. Pero si la sal se vuelve sosa, ¿con qué la salarán? No sirve más que para tirarla fuera y que la pise la gente.

Vosotros sois la luz del mundo. No se puede ocultar una ciudad puesta en lo alto de un monte.

Tampoco se enciende una lámpara para meterla debajo del celemín, sino para ponerla en el candelero, y que alumbre a todos los de casa.

Brille así vuestra luz ante los hombres, para que vean vuestras buenas obras y den gloria a vuestro Padre que está en los cielos (Mt 5, 13-16).

Es cierto: la sal sirve para dar sabor, pero sólo puede hacerlo si se derrite y “desaparece”. Sólo puede conseguirlo si se hace una con el agua, o si penetra en la sustancia a la que va a dar sabor. Y así, sólo así, puede dar gusto a la comida.

Es evidente: una linterna debe colocarse en lo alto para que pueda iluminar a todos, para que todos puedan ver.

También Magdalena Aulina, la Sierva de Dios, nuestra hermana y amiga y madre, ha sido como “una pizca de sal”: en efecto, se ha hecho una con la gente, se ha inmerso en las preocupaciones y alegrías de todos los que ha encontrado a su paso; no se ha echado atrás frente a los hechos y los acontecimientos de su tiempo. Magdalena ha sabido “derretirse” y “desaparecer”. Magdalena se ha dejado vaciar y consumir: como Jesús, que (como dice Pablo escribiendo a los Filipenses, 2.7) “se despojó de sí mismo”. Así Magdalena ha podido iluminar y dar sabor: un “sabor nuevo” al apostolado y a la vida laical consagrada, aun más “sabrosa” gracias a su palabra y a su obra, gracias a su maravilloso testimonio de vida

A cien años del inicio de sus actividades (era el mes de mayo de 1916), deseamos de todo corazón que la luz de Magdalena pueda continuar brillando cada vez más, para iluminar a muchos hermanos y hermanas. Queremos y esperamos que la sal de Magdalena pueda, cada vez más abundantemente y más ampliamente, dar genuino sabor a nuestras obras y a nuestros compromisos de vida cristiana.

Por lo tanto, tenemos el gozo, en este encuentro mensual de “a la sombra de la encina” (Aulina significa “encina”), de anunciar la apertura del próximo centenario.

100 AÑOS
DEL INICIO DEL APOSTOLADO
DE MAGDALENA AULINA
1 9 1 6 - 2 0 1 6

¡Cien años!

Son muchos años para una vida humana. En cambio, son pocos años para una Institución llamada a ser duradera; podríamos decir que corresponden a los primeros años de la infancia. Cien años valen como diez...

¡Cien años!

Sin duda, son una meta esperada y finalmente alcanzada. Pero son una etapa: la primera etapa.

Es una etapa importante para dar gracias a Dios, que nos ha asistido y protegido en este siglo. Son los primeros cien años, que, indiscutiblemente, son los determinantes, porque han abierto el camino, han marcado el carácter, han indicado la ruta a seguir.

Es una etapa importante para hacer un balance de lo andado, recuperar fuerzas y proyectarse hacia el futuro con renovado entusiasmo.

Será emocionante celebrar este primer centenario precisamente en Banyoles (Girona), en aquella tierra y cerca de aquel lago que vieron los primeros pasos del apostolado de la joven Magdalena Aulina.

En efecto, deseamos que todo el tiempo de la celebración de este centenario - del 14 de mayo de 2016 al 15 de mayo de 2017-, y que llamaremos simbólicamente “MAYO AULINIANO”, transcurra en la tierra natal de la Sierva de Dios Magdalena Aulina, en Banyoles.

Esta circunstancia les ofrecerá, a todos los que deseen, la posibilidad de acercarse a la figura de esta gran mujer -laica, pionera, fundadora y profeta de nuestro tiempo- y les permitirá:

- Conocer su casa natal, las calles y el barrio donde empezó sus actividades *apostólicas y sociales*,
- Pasear por la orilla del lago, fuente de grande inspiración,
- Caminar por la finca “CASA NOSTRA”, testimonio de las grandes iniciativas de Magdalena y de su enorme fe en la providencia divina, de su filial amor y devoción a la Virgen María, bajo cuyo amparo movió todos sus pasos.

Queremos que este centenario sea para todos - para el Instituto Secular, para la Familia Auliniana, para los amigos, los benefactores y “curiosos” - un tiempo precioso de acción de gracias a Dios, dador de todo bien; deseamos que sea un momento festivo y de gozo, una oportunidad de estudio de la figura carismática de Magdalena Aulina; deseamos que sea una oportunidad para conocer mejor su carisma y espiritualidad, y apreciar su asombrosa actualidad.

Y, al mismo tiempo, queremos que el año centenario sea una ocasión privilegiada para mirar el pasado con gratitud, para vivir el presente con esperanza y para soñar un futuro rico en la misericordia del Señor, que la imploramos de modo especial en este Año Santo de la Misericordia, y que nos comprometemos a vivirla imitando a Magdalena.

El pasado constituye las raíces, es el manantial que brotó hace cien años, que continua dándonos vida, y que nos lanza con entusiasmo y con vigor hacia un futuro maravilloso, hacia unos campos abiertos, que esperan una siembra de amor, de valores y de alegría.

Hacia ese futuro estamos mirando con la fuerza y la novedad que encierra el Evangelio, y con el “*coraggio*” y la mirada profética *clarividente* que animó siempre a Magdalena Aulina. Como ella, queremos dejarnos llevar por el Espíritu Santo, que guía y sostiene a cuantos buscan a Dios.

Deseamos y esperamos, queridos todos, que este “MAYO AULINIANO”, junto al lago de Banyoles, constituya, para cada uno, una preciosa oportunidad: que sea como un oasis, como un “baño espiritual” regenerador que renueve nuestra caridad, nuestra esperanza y nuestra fe.

Con estos deseos, que presentamos al Señor por intercesión de la Sierva de Dios Magdalena Aulina, os esperamos en “Casa Nostra”, que queda abierta para todos durante el año centenario del “MAYO AULINIANO”.

Pina Milana
Directora general